

DIMENSIONES PRÁCTICO-POLÍTICAS Y ESPACIALIDADES DE COLECTIVOS SUBALTERNOS EN LO URBANO. UNA APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO Y RESISTENCIA DE LA MULTISECTORIAL DEFENDAMOS ALBERDI

Santiago Llorens¹, Lucas Palladino², Carla Pedrazzani³

Estudios recientes en Ciencias Sociales -y específicamente en Geografía-, plantean que espacio y política son co-constitutivos (Massey, 2008, Thrift, 2008, Featherstone y Painter, 2013, Mouffe, 2013) y que se co-producen conjuntamente como resultados de procesos, siempre en curso, abiertos e inacabados (Massey, 2008; Thrift, 2008). Estos recalcan que las “imaginaciones geográficas” son centrales en las relaciones de poder político, económico, social y cultural, exponiendo sus consecuencias y efectos políticos. En esta presentación, se hace foco en las convergencias y divergencias entre las perspectivas teórico-conceptuales que abordan la temática, las prácticas políticas que reproducen

1 Becario SECyT. Docente del Dpto. de Geografía FFyH, UNC. Miembro equipo proyecto de investigación “Políticas espaciales y espacialidad de la política: vinculaciones y co-implicancias”, aprobado por SECYT, UNC.

2 Becario CONICET/CIFFyH. Docente Dpto. de Geografía FFyH, UNC. Director proyecto de investigación “Políticas espaciales y espacialidad de la política: vinculaciones y co-implicancias”, aprobado por SECYT, UNC.

3 Docente del Dpto. de Geografía FFyH, UNC. Miembro equipo GT CLACSO “La espacialidad crítica en el pensamiento político-social latinoamericano: nuevas gramáticas de poder. Territorialidades en tensión” y del proyecto de investigación “Políticas espaciales y espacialidad de la política: vinculaciones y co-implicancias”, aprobado por SECYT, UNC.

en la cotidianeidad grupos y movimientos sociales subalternizados y las espacialidades que se co-constituyen en sus procesos de reivindicación colectiva. Acorde a este objetivo, se realiza un recorrido por las conceptualizaciones constructivistas y postconstructivistas de *lugar* y *políticas de lugar* a la vez que se problematiza brevemente las convergencias y divergencias en distintas líneas teóricas que han abordado la coproducción de espacio y política (Lefebvre, 1976; Harvey, 2013; Laclau y Mouffe, 1985; Hardt y Negri 2002; Massey, 2008, entre otros). Luego, se recupera la experiencia de trabajo conjunto y en un diálogo de saberes con el colectivo de la Multisectorial Defendamos Alberdi de la ciudad de Córdoba rescatando la potencialidad de ésta para la construcción de “imaginaciones geográficas” en las dimensiones práctico-políticas y espacialidades de colectivos subalternos en lo urbano.

DE ESPACIALIDADES Y ACONTECIMIENTOS

Lo central en esta presentación es el partir de que el espacio es político (Lefebvre, 1976); entonces, un hilo articulador de este escrito es la lectura política del espacio junto a la lectura espacial de lo político, es en este doble sentido que interpretamos la espacialidad de las prácticas políticas. Nos interesa indagar las dimensiones práctico-políticas en Barrio Alberdi, específicamente de la Multisectorial “Defendamos Alberdi” -colectivo de la ciudad de Córdoba que se constituye “en defensa del patrimonio, identidad barrial y vida barrial”, atendiendo a las temporalidades diferenciales y encontradas que lo constituyen, mediante la exploración de las espacialidades. Para esto nos interesa recuperar la experiencia de trabajo conjunto y en un diálogo de saberes con dicho colectivo, rescatando la potencialidad de estos diálogos -en mayor o menor medida conflictivos-, para la construcción de “imaginaciones geográficas” en las prácticas políticas y espacialidades urbanas. Como plantea Lefebvre en su obra *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, “no se trata de *localizar* en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino al contrario, de *espacializar* una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, *produciendo* un espacio apropiado” (Lefebvre, 1976: 9). Es por ello, que comenzaremos por la espacialización de lo que este colectivo denominó la “Marcha de la Resistencia”.

El martes 28 de octubre de 2014 se realizó una marcha por las calles de Barrio Alberdi. Ésta podría ser una más de las tantas marchas que se vienen desarrollando en el barrio “en defensa del patrimonio y la identidad barrial” según suelen expresar las distintas consignas acompañadas por murgas, música, expresiones sociales y políticas diversas, y varios centenares de personas. Sin embargo, prestando mayor atención, esta marcha poseía una particularidad en relación a los dis-

cursos y repertorios de anteriores marchas y acciones llevadas a cabo. La “Marcha de la Resistencia” trajo nuevamente al barrio una historia, un acontecer que dista de ser pasado y que recupera la espacialidad de vivencias y experiencias de quienes históricamente se consideran parte de este espacio que hoy se conoce como barrio Alberdi. La marcha se trató de una acción colectiva en torno a visibilizar lo que actuales adscritos Comechingones denominan el “Último grito de Libertad del Pueblo de La Toma”⁴. Tenía que ver con el final de lo que fue un proceso de expropiación y desalojo de la comunidad en 1886 y en dónde hubo complicidad entre el estado municipal y la policía para efectuar el despojo de los últimos jefes comunales⁵. Pero también se trató de una práctica política de resistencia ante las transformaciones y despojos actuales que se están produciendo en el barrio.

La marcha contó con la presencia de gran número de colectivos que acompañaban a la comunidad originaria, cada cual con sus con-

4 La “comunidad Comechingón del Pueblo de La Toma”, como hoy se denomina, viene en un proceso de reconstrucción comunal desde el año 2008. En ese momento el Instituto de Culturas Aborígenes está llevando a cabo una investigación que dió como resultado el hallazgo de ocho familias que tenían “fuerte conciencia identitaria” (CIICA, 2009). En base a ello, los descendientes decidieron iniciar un proceso de (re)articulación comunal que implicó la reconstrucción del pasado, la definición de los aspectos de su identidad y de sus prácticas a futuro. Entre estas prácticas la primera fue buscar el reconocimiento local y del Estado Nacional mediante la solicitud de personería jurídica al INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) que fue otorgada en el año 2009. Cabe aclarar, el conflicto de voces y representaciones en torno a la identidad indígena que se materializaron en las miradas de vecinos, funcionarios públicos y algunos sujetos considerados “autorizados” para hablar en materia del pasado cordobés. En medio de esta disputa, Comechingones buscaron legitimarse como auténticos indígenas mediante la reconstrucción del pasado cristalizado en la elaboración de un calendario de celebraciones entre las cuales se encuentran como algunas de sus efemérides la del “último grito de libertad”; evento que hoy es tomado por Defendamos Alberdi. Un trabajo sobre la relación entre celebraciones, construcción política de la comunidad, espacio y memoria se puede ver en Palladino, 2013.

5 De hecho los Comechingones recuerdan a Fabriciano Martínez (comisario de la policía) como el encargado en despojar a los entonces “curacas” (representantes familiares) y quien entonces se apropiaría de sus tierras. Así lo narran en el libro escrito en el 2012 junto al ICA. “...el 28 de octubre de 1886, Fabriciano Martínez, un encumbrado político de la época, comisario de Policía, al momento de los hechos, quiere tomar posesión de un terreno que había comprado, perteneciente a Pedro Villafañe. En realidad no lo había comprado, si no ocupado, ya que el curaca había advertido que solo por la fuerza lo sacarían de sus tierras. Villafañe y su familia se quedan y resisten. La policía ingresa y recurriendo a la fuerza, consigue desalojarlos. Ese día hombres, mujeres y niños, forzados por la prepotencia de una brutal represión, son obligados a abandonar sus posesiones. Una vez desalojados, el curaca pide a cuatro miembros de la comunidad que atestigüen el hecho injusto y responsabilizan al gobierno por el despojo y sus consecuencias. La Justicia interviene y se origina un proceso judicial asombrosamente breve, para sorpresa de nadie, la Justicia le da la razón a Martínez...” (CIICA, 2012)

signas y banderas: la Multisectorial Defendamos Alberdi, organizaciones de afrodescendientes, algunos miembros de la comunidad peruana de Alberdi, representantes del Centro Vecinal Alberdi, estudiantes secundarios, terciarios y universitarios, ex-trabajadores de la Cervecería Córdoba, distintos colectivos culturales con presencia barrial, murgas, movimientos políticos como Libres del Sur y Montoneros, y vecinas y vecinos independientes.



Fuente: imagen difusión marcha-Multisectorial Defendamos Alberdi

“Nos encontramos ante un nuevo despojo” reclamaban los distintos colectivos que conformaron la movilización. En este caso, si bien el sentido de la marcha era particular, la caravana en su recorrido atravesó importantes espacios vinculados tanto con despojos como también luchas pasadas y presentes en barrio Alberdi, finalizando en el Cine Teatro Moderno Colón (al cual se lo conoce e identifica como “La Piojera”⁶), actual símbolo de lucha y reivindicación de la Multisectorial Defendamos Alberdi sobre la que se articulan una serie de acciones y prácticas en busca de la defensa del patrimonio, la identidad y la vida barrial.

Los distintos colectivos no realizaban un recorrido sobre el espacio barrial como si fuera una superficie, sino que cada una de las calles, espacios, edificios eran en sí mismos una multiplicidad de historias. Hechos o procesos pasados y actuales, profundamente asimétricos; algunos

6 En abril de este año (2014) el edificio de “La Piojera” fue expropiado por la Municipalidad de Córdoba con ayuda de fondos del gobierno de la Nación a los fines de su restauración y reapertura como centro cultural.

de ellos expresando derrotas de luchas y resistencias anteriores, como pérdidas dolorosas y violentas, otros como símbolos e hitos históricos del barrio y de logros (como “La Piojera”⁷), todos como una marca territorial e identitaria en la construcción de la memoria colectiva del barrio, que aún, de una forma u otra, se encontraban abiertos hacia el futuro en disputa. Se trataba de una marcha desde el espacio apropiado y en producción. Esto coincidía con las formas en que distintos autores en geografía están conceptualizando el concepto de espacio, como una multiplicidad de historias, de trayectorias, abierto, inacabado (Massey, 2008; Thrift, 2008; Soja, 1999 [2010], entre otros autores).

Foto 1. “Marcha de la Resistencia” 28 de octubre de 2014 en “La Piojera”



Fuente: Multisectorial Defendamos Alberdi

Foto 2. “Marcha de la Resistencia” 28 de octubre de 2014 en “La Piojera”



Fuente: “Postales de lucha” por Manuel Ardid

7 Actualmente el Cine Teatro ha sido expropiado con fondos municipales y del gobierno nacional.

Foto 3. “Marcha de la Resistencia” 28 de octubre de 2014 en predio de la Ex Cervecería Córdoba, calle Tablada esq. Arturo Orgaz



Fuente: “Postales de lucha” por Manuel Ardid.

La Multisectorial como síntesis de la “Marcha de la Resistencia” recupera y difunde a través de sus medios de comunicación⁸ al día siguiente:

“masiva marcha anoche por las Calles de Alberdi,
PAREN DE DEMOLER NUESTRA HISTORIA
REAPERTURA INMEDIATA DE LA PIOJERA CON
GESTIÓN POPULAR
POR UNA PLANIFICACION Y CÓDIGO DE EDIFICACIÓN
PENSADO EN EL INTERÉS POPULAR.
MEMORIA, IDENTIDAD Y LUCHA”

Sus planteamientos y posturas ante la realidad barrial no se quedan en reclamos, sino que son integrados también en propuestas respecto al tipo de barrio y vida urbana que quieren. Como se plantea en el Manifiesto de barrio Alberdi realizado por la Multisectorial, no se “está en contra de un grupo empresarial o de un problema particular”, las vecinas, los vecinos y grupos que conforman este colectivo de Alberdi no rechazan el paso del tiempo y de los acontecimientos que marcan los cambios en la ciudad, reconocen que la vida urbana implica cambios y transformaciones. Sin embargo, esos cambios no pueden

⁸ Fuente: Facebook oficial Multisectorial Defendamos Alberdi. FB: <https://www.facebook.com/defendamos.alberdi?fref=ts>

ser a merced de la destrucción de todo lo anterior; entonces, ellos reclaman para su barrio otro cambio: uno que incluya y proteja al patrimonio urbanístico y cultural, uno en el que se defiendan los sitios patrimoniales que hacen a la historia, a la memoria, a la construcción y mantenimiento de lazos que implican identidad barrial en el presente. Lo que se cuestiona no es el cambio *per se* sino -en todo caso- el tipo de cambio que se está llevando adelante, los objetivos que persiguen y que son su base, y la población a la que está siendo destinado; que no son justamente los que hace mucho tiempo habitan y viven la cotidianidad barrial (vecinas, vecinos, inmigrantes, pueblos originarios, instituciones) [Aichino *et al.*, 2012: 4 y 5].

La ciudad de Córdoba, al igual que muchas otras ciudades en el mundo y en Latinoamérica, no es ajena al contexto en el cual la globalización/mundialización de la economía capitalista trae aparejado procesos de reestructuración económica-productiva acorde con el desarrollo de políticas neoliberales y posneoliberales. Las ciudades lejos de quedar exentas de estos procesos refuerzan su carácter de *locus* de producción, absorción y acumulación de capitales (Harvey, 2013; Massey, 2008). En las últimas décadas la configuración territorial y el consumo del espacio en la ciudad ha tenido y tiene un predominio de la valorización de capitales y una tendencia a la competitividad por los espacios urbanos. El crecimiento urbano se ha dado en congruencia con la primacía de la especulación inmobiliaria y la preponderancia del mercado guiado por la lógica de la ganancia en la producción del espacio urbano. Barrios tradicionales de la ciudad pasan a ser presionados por el mercado inmobiliario y la intensificación de la mercantilización del suelo, se convierten en nuevas áreas de oportunidad para el despliegue de nuevos productos urbanos: comercios, espacios residenciales para determinados consumidores (sectores clase media-alta y alta), nuevos estilos de vida (barrios privados y semi-privados, countries, shoppings y otros locales comerciales relacionados con el boom del consumo).

La urbanización ha desempeñado un papel activo a la hora de “absorber el producto excedente que los capitalistas producen perpetuamente en su búsqueda de beneficios” (Harvey 2009: 2). En la ciudad de Córdoba, uno de los principales fondos económicos⁹ para los desarrollos y emprendimientos inmobiliarios son los excedentes de capital producidos en el marco del patrón productivo extractivista-rentista

9 El excedente del capitalismo se hace presente en Córdoba a través del surgimiento e intensificación del fenómeno de sojización de la producción agrícola en la zona rural de la Provincia. Se establece así una relación entre especulación inmobiliaria y beneficios adquiridos por productores sojeros que, gracias al favorable contexto internacional de precios de esta oleaginosa, han visto en aumento sus ganancias, y por ende su excedente económico (Aichino *et al.*, 2012).

principalmente agrícola¹⁰. La reestructuración económica mundial actual, reconoce formas en el espacio y en el territorio a través de las cuales se les posibilita la valorización y acumulación de capital (Harvey, 2008). En las ciudades, ello se traduce en una expansión (tanto en vertical como en horizontal según la zona) y un crecimiento de la actividad inmobiliaria en distintas áreas que se vuelven polos de atracción; en el caso de Córdoba se pueden reconocer como algunas de estas áreas: el área central y pericentral (B° Centro, Nueva Córdoba, Observatorio, Güemes, Alberdi, General Paz, San Vicente, entre otras), Costanera del Río Suquía, algunos sectores de la zona sur y la zona noroeste de la ciudad (particularmente sobre las principales vías de acceso y conexión a la ciudad). En este marco, el estado a través del despliegue de políticas de competitividad urbana pasa a poseer un rol más activo en el espacio urbano a la par del favorecimiento de los intereses de los sectores de mayor poder adquisitivo (Cisterna *et al.*, 2012).

Imagen I. Zonas de avance del mercado inmobiliario



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Mapa de Irregularidad Urbano Dominial Córdoba Capital- OUC/UNC (Pedrazzani, 2014).

10 Al hablar de complejo extractivo-rentista, Féliz y López (2010) hacen referencia a que "...esas ramas se basan fundamentalmente en la extracción de recursos no renovables de manera directa (minería) o indirecta (agricultura y ganadería intensiva). En ambos casos, circunstancias geográficas e históricas hacen que en Argentina esa producción y sus manufacturas primarias (mayoritariamente *commodities*) generen rentas extraordinarias" (Féliz *et al.* 2010).

En este contexto Alberdi se ubica como un sector privilegiado, seductor a la inversión del capital inmobiliario. Esto es así tanto por su trayectoria de barrio obrero-estudiantil, su proximidad al centro comercial y por el alto valor patrimonial de sus inmuebles, como por el hecho de que en los años 80/90' con el avance de las políticas neoliberales se produjo el cierre de talleres y fábricas que antes funcionaban allí. Esta mixtura entre la proximidad al centro (localización privilegiada), su historicidad, y un proceso de desvalorización por la desinversión histórica provocarían, en determinados barrios, nuevos procesos de gentrificación (Smith, 1996)¹¹. Es un poco por estos antecedentes e incluso por un temor explícito a la gentrificación (esta vez el término, entendido desde los vecinos, como la inversión de capitales pertenecientes a nuevos sectores con poderes adquisitivos más altos), que se fueron gestando en el barrio pujas entre los vecinos y nuevos inversores (como la empresa constructora Euromayor¹²) y que tocaron como foco problemático la preservación del patrimonio como también de los espacios públicos del barrio.

Vinculado a estos procesos que ocurren en el barrio, en unas de las difusiones y comunicaciones de la Multisectorial se indicaba:

“Nuestro barrio sigue asistiendo al avance agresivo de las empresas “desarrollistas” -Euromayor-Inverco-Gama- GNI-Suez-RegamPily- que cuentan con un plan sistemático y a largo plazo, para quedarse con todo el barrio. Ellos lo llaman “urbanización” o “densificación urbana”, nosotros lo llamamos negocio y urbanicidio.

En aras de sus objetivos, las empresas trabajan en varios frentes. Por un lado, con fuerte presencia en los medios de comunicación, los utilizan para vendernos un falso progreso, despreciar el barrio y desprestigiar la lucha de los vecinos. Por otro lado, cuentan con la connivencia del sector político que les garantiza el crecimiento de sus negocios y la maximización de la renta inmobiliaria: medidas como la modificación del código de edificación urbana que permite los emprendimientos en

11 Cabe aclarar que para Smith (1996) la gentrificación se enmarca en una estrategia más amplia de construcción urbana, en donde no es sólo lo residencial el motor, sino también el ocio, el empleo, el comercio entre otros.

12 Euromayor es una compañía pública con acceso al mercado de capitales y con accionistas que son mayoritariamente inversores institucionales. Está enfocada en el mercado inmobiliario. Entre los emprendimientos que llevan a cabo en la ciudad se encuentran: emprendimiento residencial “Valle Escondido”, mega-emprendimiento “Valle del Golf”, “Tierra Alta Comarca Serrana y Reserva Natural”, complejo “Antigua Cervecería” (de 6 torres de departamento, oficinas, locales y cocheras), “Center” (3 torres de departamento, oficinas, locales y cocheras, “Vistas del Parque” (torres en Valle Escondido), “Terrazas de la Comarca” (condominios y Reserva Natural) y “Polo Ascochinga” (lotes en la zona serrana) [Información tomada de la página oficial de Euromayor: <http://www.euromayor.com/>].

altura o la falta de control de obras, son un claro ejemplo de ello. Al mismo tiempo, cuentan con “grupos de tareas” que de una forma ilegal e ilegítima, efectúan demoliciones clandestinas, desalojos ilegales y amedrentamientos” (Revista La chimenea N° 2. Abril 2013. Remarcado en original)

Este reclamo concertado, no debe interpretarse como una total homogeneidad ni en los objetivos políticos, ni en las imaginaciones geográficas¹³ respecto al futuro barrial de los distintos colectivos, siendo esta apertura parte constituyente del colectivo como de su forma de interpretar el espacio barrial. En la multiplicidad de actores que se expresaron en la marcha, siendo parte de la cotidiana diversidad y heterogeneidad que co-constituyen el espacio barrial, cada uno posee sus objetivos e intereses sectoriales y/o particulares, así como sus historias y temporalidades heterogéneas y diversas. Pero lo más significativo es que la denuncia del proyecto especulativo desarrollista no se sostiene sobre una *negación* o *clausura*, sino desde una postura abierta, deliberativa y atenta a la heterogeneidad que conforma el entramado barrial:

“exigimos discutir **qué** desarrollo queremos para el barrio: económico, cultural y habitacional que nos permita vivir dignamente a los actuales vecinos y a los que quieran venir” (La Chimenea N° 4 agosto de 2013. Remarcado en original)

Como mencionamos al principio, aquí recuperamos la experiencia de trabajo conjunto y en un diálogo de saberes con el colectivo de la Multisectorial Defendamos Alberdi, a la vez que nos posicionamos para hacer algunas interpretaciones desde estudios recientes en ciencias sociales -y específicamente en geografía-, que plantean que espacio y política son co-constitutivos (Massey, 2008; Thrift, 2008; Featherstone y Painter, 2013; Mouffe, 2013) y que se co-producen conjuntamente como resultados de procesos, siempre en curso, abiertos e inacabados (Massey, 2008; Thrift, 2008). Estos recalcan que las “imaginaciones geográficas” son centrales en las relaciones de poder polí-

13 Zusman indica que existen diversas conceptualizaciones del término imaginaciones geográficas. “La geografía poscolonial, basada en la obra de E. Said (1978) "Orientalismo", ha trabajado esta noción para analizar la vinculación de discursos y poder en base a la mediación de relatos espaciales. (Esto) permitió (...) entender el efecto performativo de las imaginaciones espaciales al de-construir la manera en que la empresa colonial y luego los estados nacionales elaboraban representaciones, proyectos o imágenes espaciales sobre los “otros” a fines de legitimar el proyecto de dominación.” (Zusman, 2013). En geografía estos enfoques de la imaginación han sido discursivos y expresados desde una postura negativa -desde una exterioridad constitutiva-. Thrift (2008) presenta un sentido positivo de imaginaciones geográficas enfocado en las prácticas, la cotidianeidad y el cuerpo atendiendo a la emergencia, devenir y la vida.

tico, económico, social y cultural, exponiendo sus consecuencias y efectos políticos.

En este sentido, consideramos importante adentrarnos a una descripción breve de distintos trabajos que han tematizado la articulación de espacio y política, en donde profundizaremos en una de ellas que consideramos que posee mayor potencialidad para analizar la multiplicidad de actores y trayectorias que se enredan en la prácticas e intervenciones de la Multisectorial Defendamos Alberdi. A partir de allí, plantaremos algunas conclusiones, a manera de cierre y aperturas, respecto a las prácticas de la Multisectorial, así como también algunas reflexiones teóricas para pensar en la co-coproducción de espacio política.

ESPACIO-LUGAR-POLITICA

A) LUGAR-POLÍTICA: APERTURA-CIERRE

Algunas de las discusiones reivindicativas expuestas por la Multisectorial nos permiten problematizar la relación entre lugar y políticas de lugar. Como hemos visto la Multisectorial se posiciona frente al “desarrollo” propuesto por la especulación inmobiliaria indicando:

“desde hace tiempo nuestro Barrio Alberdi viene siendo invadido por la especulación inmobiliaria. A su paso, en aras de maximizar la ganancia destruyen todo lo que se les cruce: **historia, comunidad, identidad...**”
(La Chimenea N° 10 septiembre de 2014. Remarcado nos pertenece)

Son justamente los términos que hemos remarcado historia, comunidad e identidad, los que más se ponen en juego y en tensión en las prácticas vinculadas con “lugar” y las “políticas de lugar”¹⁴. Las interpretaciones del lugar definidas relacionadamente, desde su exterioridad y en el marco de geometrías variables del poder, como plantea Massey, abren hacia posiciones de izquierda o progresistas¹⁵ de políticas de lugar. Como indica esta autora:

14 Para profundizar ver Aichino, L.; Arancibia, L.; Cisterna, C.; Juliá, C.; Llorens, S.; Palladino, L.; Pedrazzani, C.; Ricci, C.; Robino, F. (2012) “Políticas de lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas”. En ese artículo se ha presentado en profundidad el debate entre distintas perspectivas de lugar y las definiciones políticas.

15 El término *-progressive-*, utilizado por Massey en sus trabajos, denota tanto la idea de proceso como de una política de izquierda progresista y plural. Su propuesta se construye desde una espacialización de aquellas posiciones que pugnan por una radicalización de la democracia desde los argumentos de la hegemonía y el antagonismo o modelo adversarial, situando a lo político con un *status* ontológico -y no una mera superestructura-. Sin embargo, se debe atender que esta posición aunque radicalizada y pluralista -anticapitalista, antisexistista y antirracista- se mantienen dentro del ideal democrático liberal-occidental aunque no burgués. Queda, por lo tanto, el desafío

“Un entendimiento de lo social y del juego político que evite tanto el individualismo clásico como el organicismo comunitarista, requiere absolutamente su constitución a través de una temporalidad espacial que sea abierta, a través de una temporalidad de resultados imprevisibles que requiere en sí misma, necesariamente una espacialidad que sea tanto múltiple como no cerrada, que se encuentre siempre en proceso de construcción. Cualquier política que reconozca la abertura del futuro (de otra forma no podría haber un dominio de lo político) implica un tiempo-espacio radicalmente abierto, un espacio que está siempre siendo hecho” (Massey, 2008: 267).

Esta perspectiva se relaciona con una serie de debates referidos a las formas de interpretar la idea de espacio y lugar en geografía desde mediados de la década del 2000. Retomando aspectos de las tendencias constructivistas y de las transformaciones más amplias de la teoría social, en un debate intertransdisciplinario, se arriba a una serie de enfoques que por los presupuestos, temáticas, preocupaciones las denominamos como *post-constructivistas* (Aichino *et al.*, 2012). En ciencias sociales dichas propuestas se presentan como un abanico heterogéneo de estudios teóricos e investigaciones que desde distintas tradiciones disciplinares, articulan epistemologías post-representacionales (en geografía, estudios de cultura material, estudios de la ciencia y tecnologías), las teorías simétricas e híbridas (estudios de las ciencias y tecnologías, geografía, antropología, entre otros) y las ontologías planas y relacionales, no dualistas (en antropología, arqueología, geografía, estudios de género y culturales y estudios de las tecnologías) [Escobar, 2010].

Referido a las aproximaciones post-constructivistas de lugar y políticas de lugar, se pudo trabajar sobre tres cuerpos de trabajo, no totalmente coherentes, pero que presentan ciertas continuidades. Por cuestiones de espacio no podemos profundizar aquí estas posiciones, pero es importante señalar que las perspectivas post-constructivistas coinciden en incorporar en sus desarrollos la redefinición de escalas espaciales –variables-, híbridos, ensamblados, cotidianeidad, diferencia, creatividad y diversidad de ritmos de actores -humanos y no-humanos-:

práctico y teórico de indagar los desplazamientos y contradicciones que esta propuesta de democracia radicalizada encuentra -o debe realizar- al situarse en el *pluri-verso* latinoamericano, y sería al mismo tiempo oportuno -dado su carácter abierto y no suturado- precisar los límites que esta propuesta pueda tener respecto a los proyectos emancipatorios y libertarios.

Ello nos plantea para futuros trabajos profundizar en torno a los sentidos emancipatorios y libertarios que este colectivo logra poner en juego y muestra desde sus prácticas y posicionamientos. Entendiendo emancipatorio como un proceso que vas más allá de lo que existe (Zibechi, 2006; Stavrides, 2007).

- a) Sintéticamente, un lado, un cuerpo de trabajos se va definiendo en América Latina vinculados a los teóricos críticos de la modernidad-colonialidad-decolonialidad (M-C-D) [Mignolo, 2003; Quijano, 2007; Escobar, 2007, entre otros], incorporando la idea de ensamblaje de las ontologías planas y relacionales (Escobar, 2009; DeLanda, 2008). El objetivo es poner en diálogo los conocimientos producidos en lugares “otros”¹⁶ (extra-académicos/extra-científico) invocando la pluriversalidad ontológica y epistemológica (Walsh, 2007).
- b) Un segundo cuerpo de trabajos, articulados en parte con las propuestas anteriores, son aquellos que intentan continuar -y radicalizar en algunos casos-, el proyecto -incompleto- del ritmoanálisis y la crítica de la vida cotidiana de H. Lefebvre (Lefebvre 2004, 1967). Aquí encontramos posturas que se enfocan en la práctica, el cuerpo, lo cotidiano releyendo la perspectiva materialista de Lefebvre desde las apropiaciones particulares de este último de las propuestas de Heidegger y de la fenomenología de Merleau-Ponty en la articulación de espacialidad-temporalidad-corporalidad.
- c) Por último un tercer enfoque articula las epistemologías post-representacionales (Thrift 2008) y las teorías simétricas e híbridadas. Estas tendencias se esfuerzan por presentar un mundo heterogéneo y en proceso continuo de hibridación para atender a la pluralidad de, actantes (Low 2002, Law y Mol 2001), cuasi objetos (Latour 2007, 2008) que co-producen el lugar (Massey, 2008; Whatmore, 2002).

16 Cabe aclarar, que el grupo MCD nace como un re-posicionamiento teórico y político de los estudios poscoloniales del surasiático, para quienes se presentan como oprimidos los grupos afectados en los procesos de colonización, y luego por la independencia de las colonias africanas y asiáticas. Este último, encabezado por Guha venía discutiendo cuestiones del Grupo de Estudios de Subalternidad vinculados con el proyecto historiográfico de recuperar la voz de los subalternos y de producir una “contrahistoria”. Varias lecturas existen respecto al término, entre ellas la capacidad de agencia de los sujetos oprimidos en términos de casta, clase y género en relaciones de colonización; cuestiones que se discutieron desde un marxismo más radical (pensando desde el proletariado al campesino como sujeto de transformación), hasta posiciones posestructuralistas como la de Spivack que argumenta que los subalternos no tienen voz y que, por lo tanto, la subalternidad es una posición de enunciación que al tomarla se pierde. Lo que estaría definido, para Spivack, es la subalternidad como una posición de sujeto, que es heterogénea, compleja y que está implicada en relaciones de dominación, clase, raza, género, sexo.

Buena parte de las discusiones de los grupos subalternos están reunidas en Bidaseca (2010) y puede verse también en la búsqueda de definir lo subalterno como relación de opresión a partir de las relecturas de Gramsci de la subalternidad.

Los debates y efectos y convergencias teórico conceptuales y prácticos que estas tendencias presentan, referidos a la cuestión de la las “políticas de lugar” se están planteando actualmente en términos de una co-producción de espacio y política. Sobre este aspecto se adentrará más adelante en el apartado.

B) CO-PRODUCCIÓN DE ESPACIO-POLÍTICA

La noción de lugar y los procesos que tienen que ver con la construcción de lugares y/o sus reivindicaciones, nos permiten -al igual que tantos otros temas o problemas como la naturaleza, el territorio, el derecho a la ciudad-, ingresar a la discusión de la co-producción de espacio-política¹⁷. Como se observa en el siguiente texto de Massey:

Si los lugares colocan, en formas altamente variables, la cuestión de nuestro vivir juntos, en el sentido de acabar juntos (*trown togetherness*) está ahí, también, la cuestión de la negociación de las igualmente variadas relaciones más amplias dentro de las cuales ellas son constituidas. (2008: 264)

El avance en el análisis teórico, documental y de pesquisa de campo, fue haciendo explícito que las conceptualizaciones constructivistas y postconstructivistas de lugares políticas de lugar articulan for-

17 Si bien no está libre de dificultades la distinción entre lo ontológico y lo óntico que presupone, a los fines del presente trabajo nos parece sugerente la consideración que sintéticamente realiza Mouffe al distinguir entre “lo político” y “la política” intentando poner en tensión los enfoques racionalistas dominantes en las teorías democráticas. En esta línea, la autora define a “lo político” como la dimensión de antagonismo que considera constitutiva de las sociedades humanas en oposición a las teorías de la democracia deliberativas (que encuentran su expresión en autores como Habermas y antes de él, en Arendt), mientras que sitúa a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe 2009: 16). En geografía Massey trabajó explícitamente sobre la espacialidad -no atendida previamente- de esta posición. A su vez, tanto ella como Thrift, con sus diferencias, se han acercado a las propuestas de Stengers y Latour de los “pluriversos” o “cosmopolíticas” y a una concepción ajena a las divisiones excluyentes de la modernidad. Esta perspectiva trae el problema político interpretado como el proyecto de construir un “mundo común” en el que tengan cabida las diferentes “cosmopolíticas” (ver específicamente Latour 2005, 2005b). Lo interesante de este último debate es que no está clausurado. Algunas lecturas críticas al respecto: indagando la expansión de las metáforas políticas liberales en la teoría simétrica (ver Lee y Brown, 1998); por cierta duda o incertidumbre respecto a reducir la/lo político a las conclusiones emergidas de los estudios de la ciencia y a la dificultad de alumbrar los lugares y prácticas no institucionalizados o excluidos de la red desde esta posición (ver Marres, 2007); por la presentación de una cosmogénesis sin atender adecuadamente el proceso de la vida (Ingold, 2011).

mas particulares de pensar espacio y política. Esto permite suponer ciertas convergencias y divergencias respecto a la cuestión de coproducción de espacio y política.

La cuestión de la coproducción de espacio y política puede encontrarse en la serie de trabajos de Lefebvre que problematizan la producción del espacio y la relación entre espacio, política y vida cotidiana. Este autor es retomado actualmente en distintos trabajos que problematizan “*el derecho a la ciudad*”¹⁸ (Lefebvre 1969, 1976, 2013). Entre ellos se destaca Harvey, quien indica que *el derecho a la ciudad* nos involucra con el problema político de la “multiplicidad de prácticas dentro de lo urbano dispuestas a desbordarse con posibilidades alternativas” (Harvey, 2013:15).

Desde otra perspectiva, Hardt y Negri (2002) retoman la noción de espacio liso-estriado y de desterritorialización de Deleuze y Guattari para analizar el contexto de globalización, y proponen una política rizomática basada en una naturaleza difusa del poder. Para estos teóricos, el proceso de *alisamiento* del espacio por la globalización neoliberal, el debilitamiento de los estados nación y el papel desterritorializador de las multinacionales, que operan con estrategias que exceden las fronteras estatales, se presentan como la marca propia del “Imperio” y como paso previo a la liberación de la “multitud”. Las críticas a los supuestos y consecuencias políticas de esta propuesta han sido varias y de sumo interés (Borón, 2004; Harvey, 1996, 2013; Massey, 2008; Mouffe, 2009, 2013).

Nos centraremos brevemente aquí en la crítica que tiene que ver con los presupuestos espaciales y sus consecuencias políticas (ver Massey, 2008; Mouffe, 2009, 2013; Harvey, 2009). Hardt y Negri toman la polaridad liso y estriado y exaltan el espacio y los flujos desterritorializados y lo global, desvalorizando lo local y el lugar por retrógrado y conservador, cayendo según Massey “en un romanticismo de los flujos” que impide ver las geometrías del poder que se constituyen en configuraciones topográficas específicas locales, nacionales y globales (2008: 247. Ver también Mouffe, 2009). Harvey sostiene que esta perspectiva no atiende a los procesos dialécticos entre espacio-lugar y local-global (Harvey 1996, 2009). Y también se encuentran los trabajos de Laclau y Mouffe junto a las propuestas de la denominada “democracia radical” que recientemente han prestado atención a la dimensión espacial en sus análisis (Mouffe, 2009, 2013). Volviendo al enfoque de Hardt

18 La obra de Lefebvre, desde *El derecho a la ciudad* en adelante, refiere en toda su expresión a la relación co-constitutiva de espacio y política o coproducción. Tal es así que a la segunda parte de *El Derecho a la ciudad* el autor la intituló explícitamente *Espacio y Política. El derecho a la ciudad, II*.

y Negri, según Mouffe uno de los principales problemas con el mismo proviene de la concepción inadecuada de la espacialidad que informa a su visión de la globalización y a la creación de un espacio liso que tendría serias consecuencias políticas para una política de izquierda (2009, 2013). Retoma, de esta manera, a Massey para proponer que el espacio es siempre “veteado” (Mouffe 2009), producto de las relaciones y luchas. Según Mouffe, esta propuesta “permite escudriñar el papel de lo local en la construcción de geometrías de poder más amplias, lo que abre nuevas vías para la participación política...” (Mouffe, 2013).

Otra línea teórica que está reflexionado sobre la relación espacio, lugar y política se encuentra en los trabajos de Harvey. En este caso, tratando de mostrar la actualidad y potencial de las categorías marxistas, frente a lo que considera versiones posmodernas y con debilidades para dirigir políticas progresistas, recupera la teoría del “particularismo militante” de R. Williams para sostener “que todos los movimientos políticos de base amplia tienen sus orígenes en luchas particulares, en lugares y tiempos determinados (Harvey, 2007: 275). Según el propio autor, el punto fundamental es aquí el reconocimiento de “que no puede haber políticas universales sin una adecuada política basada en el lugar” (Harvey, 2009: 196) en donde los ideales que se construyen desde “la experiencia afirmativa de la solidaridad en un lugar debe ser generalizada y universalizada, como modelo de la clase obrera para una nueva forma de sociedad que beneficiará a toda la humanidad” (Harvey, 1996:32). Este es, espacialmente hablando “el lugar de la política socialista” (Harvey, 1996:32) que dirige a políticas progresistas y se opone práctica y espacialmente a políticas conservadoras que intentan delimitar, cerrar y esencializar el lugar y las identidades.

Frente a la propuesta de Harvey, Massey retoma textualmente las reflexiones de Laclau y Mouffe que “argumentan que no hay política universal de categorías topográficas” (Laclau y Mouffe, 2001, en Massey, 2008:234) para argumentar que no hay absolutos geográficos, sino “prácticas sociales espacializadas y relación y poder social (Massey, 2008: 235). Según esta autora, “las reglas espaciales (categorías topográficas como apertura, cierre, reivindicaciones de una autenticidad del lugar) son fundamentos inadecuados para cualquier lucha. Una vez más no puede haber tal política *a priori*. La decisión sobre si defendemos o no una apertura o un cierre tiene que ser una consecuencia o resultado de una evaluación de las relaciones de poder y las políticas específicas -las específicas geometrías del poder- de cada situación particular” (Massey, 2008: 237, cursivas en el original). Por lo tanto, en su indecidibilidad espacio y política se co-producen. La cuestión central de lo político, sostiene Massey siguiendo a Mouffe y Nancy -entre

otros- “es la cuestión de nuestro vivir juntos” (Massey, 2008: 216) y el lugar, en tanto encuentro de trayectorias heterogéneas -de humanos y no humanos- nos compromete en ese vivir juntos, en una “geografía de la responsabilidad” que se extiende más allá del lugar (Massey, 2008 a, b). Aquí, los desarrollos teóricos de Massey sobre espacio, lugar y su vínculo con las relaciones de poder, se presenta como herramienta teórica para pensar la construcción del proyecto político del Estado Comunal venezolano.

Por otro lado, acompañando en parte los aportes de Massey, se encuentran las propuestas posrepresentacionales de las teorías del actor red o simétricas y/o híbridas. Estas posiciones tienen su base en la propuesta relacional y rizomática de Deleuze y Guattari. Según la propuestas, la hibridación se presenta en términos de colectivos híbridos (Law, 2002; Law y Mol, 2001), cuasi objetos (Latour, 2007, 2008) y cyborg (Haraway, 1995). La atención a los ensamblajes (Latour, 2007, 2008), acoplamientos entre humanos y no-humanos (Haraway, 1995), objetos y cosas, y las nuevas relaciones que ellos han co-creado son centrales para el análisis de espacios y lugares. El énfasis es puesto sobre las prácticas y lo material frente a lo simbólico, lingüístico o la representación. Contra la idea de sociedad reducida a relaciones interpersonales se amplía la definición de agencia para atender a la pluralidad de agentes que co-producen el lugar (Massey, 2008; Whatmore, 2002).

Por último, los teóricos críticos de la modernidad-colonialidad-decolonialidad M-C-D (Mignolo, 2003; Quijano, 2000; Escobar, 2007, entre otros), invocan la pluriversalidad ontológica y epistemológica. Se han aproximado a la propuesta de Massey -para conceptualizar el lugar- (Escobar, 2005, 2010) y a las teorías simétricas. Conceptos de ensamblajes, redes, emergencia y auto-organización, se presentan como clave teórica para pensar la ontología de lo social y superar la oposición entre lo micro y lo macro, agencia y estructura. No hay micro o macro absolutos, sólo relativos a cierta escala, la cual es a su vez relativa a la relación parte/todo (De Landa, 2008). Los entes sociales existen en una amplia gama de escalas, haciendo mucho más compleja la situación respecto a las nociones convencionales de escalas (De Landa, 2008; Escobar, 2007). Las redes interpersonales pueden dar lugar a ensamblajes más amplios como las coaliciones de las comunidades que forman la estructura de muchos movimientos de justicia social. En la misma dirección Escobar (2007) plantea la necesidad de una política “basada-en-el-lugar” y en-red, es decir acciones que involucren aspectos identitarios-territoriales y culturales de los movimientos sociales que pongan en tensión la lógica hegemónica global. Basados entonces en las experiencias y prácticas en-el-lugar, estos au-

tores interpretan que desde esta “posicionalidad” se resiste y se proponen alternativas al modelo hegemónico capitalista- neoliberal.

De lo anterior, ni espacio ni lugar pueden considerarse como algo ontológicamente dado, tampoco se reducen a construcción social, sino que deben presentarse como el resultado de “procesos relacionales” (Escobar, 2005; Law, 2002; Massey, 2008; Thrift, 2008). Se trata de explorar la forma en que humanos y no-humanos de modo creativo co-producen espacios y lugares, entendiendo que lo especial sobre el lugar y la política de lugar “...es, precisamente, ese acabar juntos, el inevitable desafío de negociar un aquí-y-ahora... y la negociación que debe acontecer dentro y entre ambos, lo humano y lo no humano” (Massey, 2008: 203).

Es importante atender que entre las perspectivas basadas en la deconstrucción (Laclau y Mouffe [1985] 2011) y las perspectivas rizomáticas -sobre los aportes de Deleuze- existen ciertas tensiones. Muchos autores han expresado que mientras la perspectiva deconstruccionista abría radicalmente a la temporalidad y al acontecimiento. El tiempo era la esfera de la posibilidad y por lo tanto apertura a lo político. Sin embargo, no aplicaban tan radicalmente esta apertura a la dimensión espacial. En este sentido, autores como Thrift, (2008), Amin (2015), Massey (2008), entre otros, comenzaron a conceptualizar el espacio en términos de proceso, energía y fuerza, como devenir en una línea más vitalista. Para estos autores es el espacio, en tanto coexistencia de trayectorias que es co-constitutiva de la multiplicidad -de trayectorias de humanos y no humanos- y por lo tanto la que abre a la esfera de la posibilidad; es decir, a lo político. Esta diferencia no es menor ya que se trata de aquellos que intentan captar la diferencia como *diferencia negativa* (expulsión, abyección en los términos que los hacen tantos postestructuralistas -y también poscoloniales-) y aquellos que lo intentan captar en tanto *diferencia positiva*, como *la inmanencia de una vida* (Deleuze 1995) que es pura potencia y que no cesa de autodiferenciarse y devenir. Esta sí sería, según estos autores, una perspectiva que permite atender a la heterogeneidad y a la espacialidad como co-constitutiva de esta heterogeneidad¹⁹ y por lo tanto de lo político.

19 En este sentido, es necesario precisar que siguiendo la perspectiva deleuziana “la diferencia está en lo real, no en lo simbólico ni en las ilusiones imaginarias” (Georgi y Rodríguez 2009). En pocas palabras y para que sea más claro el argumento, desde esta posición la diferencia no tiene su origen en el discurso. Para introducir a este punto de la *diferencia positiva* en Deleuze se puede seguir la interesante compilación citada previamente: Georgi y Rodríguez (2009) “Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida”.

ESPACIALIDADES EN BARRIO ALBERDI Y PRACTICAS-POLÍTICAS²⁰



CERRANDO Y ABRIENDO: CO-PRODUCCIÓN DE ESPACIO Y POLÍTICA EN ALBERDI

En el marco de la 1er Jornada-Taller “Tierra, territorio, territorialidades” realizadas el 31 de julio de 2013 en co-organización con el Instituto de Culturas Aborígenes (ICA), se expresaron distintas experiencias, historias y espacialidades en Alberdi. En ese momento, atendiendo a la identidad, a las relaciones sociales, a lo construido y a la naturaleza, a la espiritualidad²¹ y también a la dimensión política, de estar ahora en este lugar, en este barrio, en este contexto, se expresó:

20 Este mapeo se realizó mediante preguntas disparadoras orientadas a problematizar la situación del barrio, las experiencias espaciales, los símbolos e instituciones, así como las relaciones y procesos que le dan vida y los articulan. El objetivo fue que los vecinos con conocimientos en los procesos y luchas territoriales actuales y pasadas, puedan recrear y reflexionar sobre las problemáticas presentes en el territorio mediante el uso de soportes gráficos libres que propiciaron la puesta en común de saberes cotidianos, experiencias de organización y percepciones sobre lo que pasa en Barrio Alberdi, en barrios aledaños y a escala ciudad.

21 Cabe destacar, que la espiritualidad como dimensión de análisis surgió como propuesta de los propios participantes de la Jornada.

“El sistema mundo moderno colonial NEGÓ ciertas experiencias y sentidos de tierra y territorio, para IMPONER concepciones euro-céntricas como únicos saberes respecto a la tierra, el territorio, las relaciones sociales y la naturaleza. Es lo que Youby²² nos contaba... sobre su experiencia del TERRITORIO NEGADO, y el territorio IMPUESTO. Esta IMPOSICION se basó sobre una plantilla de poder que articulaba y articula aun hoy, distintas formas de explotación de los territorios americanos y de su gente (desde la esclavitud a la explotación de la mano de obra originaria, campesina y obrera, la explotación de la naturaleza, el agua, los bosques, etc. Nos encontramos hoy que si quisiéramos ser realmente exhaustivos sería innumerable este listado)... Este TERRITORIO IMPUESTO está siendo hoy cada día más puesto en duda. La matriz hegemónica, colonial y eurocéntrica y su pretensión universalista, está siendo desestabilizada por innumerables experiencias y prácticas sobre el territorio... TERRITORIALIDADES, que expresan sus diferencias y muestran su antagonismo al actual patrón civilizatorio occidental, en la multiplicidad de luchas por la tierra, el suelo -tanto urbano como rural-, las formas de trabajar, de relacionarse con los “humanos” pero también con los otros “seres y cosas”. Luchas actuales, pero con una historia de más de 500 años de resistencias, de los pueblos originarios e indígenas, afrodescendientes, inmigrantes, sectores obreros y populares, mujeres...

Clasificaciones no excluyentes y dicotómicas como suele pensar el pensamiento occidental, sino que se tejen en el mismo proceso práctico, material y simbólico de la vida, desde el que se configura EN la TIERRA y el TERRITORIO y no frente a él; nuestra corporeidad, subjetividad e identidad.

Estos TERRITORIOS OTROS, nos muestran caminos y respuestas diferentes frente a la crisis del patrón civilizatorio occidental -crisis que se manifiesta en todas sus facetas: la cultural, la social, la económica, la política-.

Decía Víctor ayer que “ellos escriben sobre nosotros y sobre nuestros territorios, sobre la *pacha*, la tierra... sin embargo remarcaba Víctor para nosotros éstos -tierra y territorio- son una experiencia, la vivimos, la habitamos, y por lo tanto para nosotros no es primariamente un texto, un concepto o una idea en una hoja o en nuestra cabeza. No necesitamos leerlo como a un texto, porque son parte de la experiencia de nuestra vida. El territorio no está frente a nosotros como una imagen, sino que estamos en él, y somos parte de él. Y en el ser parte lo transformamos como nos transformamos a nosotros mismo, porque tanto la tierra (*pacha*) como nosotros estamos vivos. En nuestras ofrendas Nosotros les pedimos a ella y también le agradecemos, no le imponemos, ni le quitamos (decía Víctor), por lo tanto, podemos pensar que dialogamos”.

22 Youby Jean Baptiste es miembro representante de una organización de migrantes afroamericanos de la ciudad de Córdoba.

El camino que venimos recorriendo en vinculación con la Multi-sectorial, nos permite un trabajo en simultáneo entre el colectivo y la academia. Nuestra aproximación se trata de un compromiso político con la lucha y resistencia que ellos llevan a cabo, donde a través de la investigación participativa se entrecruzan relatos, experiencias, teorías, prácticas y posicionamientos políticos en un proceso compartido de construcción colectiva de conocimiento. Ello nos permite reconocer, pensar y luchar por la construcción de mundos y conocimientos más allá del euro/logo-centrismo de las formas dominantes de modernidad. Posibilidades que están “aprovechando los movimientos sociales, e incluso individuos que buscan convertirse en nuevos tipos de sujetos, de lugar y de espacio” (Escobar y Osterweil, 2009) y que resisten e intentan construir alternativas al modelo hegemónico desde la “posicionalidad”. Consideramos que este trabajo investigativo y colaborativo nos permite pensar en conocimientos producidos en lugares “otros” (extra-académicos/extra-científico), desde el cual podemos comprender prácticas, alternativas, en diálogo con aquellas modernas-occidentales. Alberdi y la experiencia de la Multisectorial son ejemplos de las complejidades de lo urbano que plantea Lefebvre al decir que “la vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíproco (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político)” (Lefebvre, 1969). Las prácticas espaciales de este colectivo se presentan como lucha y resistencia para que los modos de vida, las maneras de vivir con las que se identifica y desde las cuales se construye políticamente el barrio, no se pierdan al entrar en conflicto con las políticas estatales neoliberales corporificadas en el capital inmobiliario como en la propia práctica de gobierno. Para este colectivo, Alberdi es su barrio y es un lugar de vida urbana intensa, en el cual la vida social y cultural se entreteje con su propia historia y con las identidades que lo conforman. Defienden los espacios de socialización y sitios patrimoniales que hacen a la historia, a la memoria, a la construcción y mantención de lazos que implican identidad barrial, el “estar juntos” (Massey, 2008) de vecinos, inmigrantes, pueblos originarios e instituciones. Así, se oponen a dicha especulación, resisten y luchan contra las políticas conservadoras defendiendo el lugar, como forma de hacer valer el derecho a la ciudad, a una ciudad que sea de todos y a que su apropiación no esté dirigida sólo a un sector u otro de la sociedad. Se unen y reivindican sus lazos, recuperan su historia, la vida urbana y apuestan a una transformación que incluya e integre a las distintas comunidades e identidades que comprenden Alberdi. Identidades y comunidades que lo hacen complejo, pero a la vez rico en expresiones sociales, culturales, políticas, arquitectónicas y también urbanísticas.

Esta recorrido nos permite considerar la idea de lugar como “acontecimiento” -utilizando el concepto de Laclau (2009)-, eventualidad en Massey y pensar una política de “lugar-por-venir”²³. En palabras de Massey, lo que “es especial sobre el lugar es, precisamente, ese acabar juntos, el inevitable desafío de negociar un aquí-y-ahora... y la negociación que debe acontecer dentro y entre ambos, lo humano y lo no humano” (Massey, 2008: 203) Una negociación en la que todos, tantos unos como otros son modificados (Massey, 2008; Latour, 2008; Thrift, 2008).

Como plantea Massey, “La colocación diferencial de las luchas locales dentro de la compleja geometría del poder de las relaciones espaciales es un elemento clave en la formación de sus identidades políticas y de su política. La actividad política da nueva forma tanto a las identidades como a las relaciones espaciales, el espacio, en cuanto relacional y en cuanto esfera de la multiplicidad, es tanto una parte esencial del carácter del compromiso político como perpetuamente reconfigurado por este...” (2008: 258).

Coincidimos con Lefebvre (1976) cuando expresa que “*El hecho de vivir* no se reduce a una función asignable, aislable y localizable” (Lefebvre, 1976:9). Como dice un miembro de la Multisectorial:

“Yo digo que la misma calle y la misma lucha nos fue juntando. Porque los procesos, no es porque sale uno y dice... no, sino que hay cosas que están ahí, que van avanzando, se van construyendo y que es por eso que yo siempre digo que la calle nos fue juntando y nos fue conociendo” (P.).

BIBLIOGRAFÍA

- Aichino, L. Ávila, E. Llorens, S., Palladino, L., Pedrazzani, C. (2012) “Una lucha por recuperar la vida urbana: defendiendo y re-construyendo el Alberdi de todos y para todos”. Publicación para la Revista La Chimenea de la “Multisectorial Defendamos Alberdi”. Edición N° 1, Diciembre 2012.
- Aichino, L.; Arancibia, L.; Cisterna, C.; Juliá, C.; Llorens, S.; Palladino, L.; Pedrazzani, C.; Ricci, C.; Robino, F. (2012a) “Políticas de lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas”. Revista Cardinalis, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Año 2012. ISSN 2314-1913.
- Aichino, L.; Ávila, E.; Haidar Martínez, J.; Llorens, S.; Palladino, L.;

23 Acorde al vocabulario de Derrida, pensar -entonces- en *políticas de lugar* en su indecidibilidad, que siendo práctica situada exige ir más allá del lugar y ser orientada en los términos en que Derrida piensa el *por-venir*, tanto en la idea de democracia como de justicia.

- Pedrazzani, C. (2013) *Una lucha para recuperar la vida urbana. Políticas de Lugar y la experiencia de la multisectorial Defendamos Alberdi*. XIV EGAL. Encuentro de geógrafos de América Latina. IGU-UGI. Comité Nacional Peru. Abril de 2013.
- Amin, A. (2015) "Animated Space". En: *Public Culture 2015*, Volume 27, Number 2 76: Duke University Press. Durham. 239-258
- Bidaseca, K. (2010) *Perturbando el texto colonial: los estudios poscoloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.
- Borón, A. (2004) *Imperio & imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- CIICA (2009) *Hijos del Suquia. Los Comechingones del Pueblo de la Toma, actual barrio Alberdi, ayer y hoy*. Córdoba: Editora Imprentica.
- CIICA (2012) *Aborígenes de Córdoba Capital. Historia del Pueblo de La Toma. Sus caciques, acciones y líneas de sucesión*. Córdoba: Ed. Imprentita.
- Cisterna, C.; Monayar, V.; Pedrazzani, C. (2012) "Transformaciones del espacio urbano en la zona noroeste de la Ciudad de Córdoba. Un análisis desde la trayectoria temporal del precio del suelo". Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional "Territorio, Desarrollo sostenible, Luchas sociales y Ciudadanía", Universidad Nacional de Villa María. Córdoba, Argentina.
- Crang, M. y Thrift, N. (2000) *Thinking space*. London: Routledge.
- Creswell, T. (2006) *Place. A short introduction*. UK: Blackwell Publishing.
- Deleuz, G. (1995) "La inmanencia: una vida..." En: Georgi G. y Rodríguez F. comp. (2009) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- De Landa, M. (2008) "Hacia una nueva ontología de lo social. Manuel DeLanda en entrevista con Ignacio Farías". En: *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXII / N° 1 / 2008 / 75-85.
- Escobar, A. (2005) "Diferencia y política de lugar". En: *Más allá del tercer mundo y la globalización*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A. (2007) *Places and Regions in the Age of Globality: Social Movements and Biodiversity Conservation in the Colombian Pacific*. Durham: Duke University Press.
- Escobar, A. (2010) "Ecologías Políticas Postconstructivistas". En: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp>
- Escobar, A. y Osterweil, M. (2009) "Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas". *Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, No.10: 123-161, enero-junio 2009

- Featherstone, D. y Painter, J. (2013) *Spatial politics*. UK: Wiley-Blackwell Publishing.
- Félicz, M. y López, E. (2010) "La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en la Argentina". Revista *Herramientas* N° 45. Buenos Aires, Argentina.
- Georgi G. y Rodriguez F. (2009) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Haraway, D. (1995) Cap. VII: "Conocimientos situados: la cuestión científica del feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial." En: *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ed. Catedra, pp. 313-346.
- Hardt y Negri (2002) *Imperio*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Harvey, D. (1996) *Justice, nature and the Geography of Difference*. Cambridge: Blackwell publisher.
- Harvey, D. (2007) *Espacios de esperanza*. Madrid: Ed. Akal.
- Harvey, D. (2009) *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. NY: Columbia University Press.
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ed. Akal.
- Ingold, T. (2011) *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*. London: Routledge.
- Jackson, P. (2000) "Rematerializing Social and Cultural Geography". En: *Social and Cultural Geography*, 9-14.
- Laclau, E. y Mouffe, C. [1985] (2011) *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: F.C.E.
- Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Latour, B. (2005) "From Realpolitik to Dinkpolitik. How to do Thing publics". En Latour y Weiber (eds.) *How to make Things Public. Atmospheres of democracy*. Cambridge: MIT, (pp. 14-41).
- Latour, B. (2005b) "Bruno Latour: haciendo la *res pública*". En AIBR, *Revista de Antropología Iberoamericana*. (Núm. Especial, noviembre-diciembre). Extraído el 13 agosto 2013, [dehttp://www.aibr.org/antropologia/44nov/entrevistas/nov0501.pdf](http://www.aibr.org/antropologia/44nov/entrevistas/nov0501.pdf)
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, J. (2002) "Objects and Spaces". En: *Theory, Culture and Society*. N° 19 <http://www.heterogeneities.net/publications>
- Law, J. y Mol, A. (2001) "Situating technoscience: an inquiry into spatialities". En: *Society and Space*, 2001, vol 19, pp. 609-621.
- Lee, N. y Brown, S. (1998) "La alteridad y el actor-red. El continente

- no descubierto”. En Domenech y Tirado (comps.) *Sociología Simétrica*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Lefebvre, H. (1967) Introducción a la crítica de la vida cotidiana” y “Crítica de la vida cotidiana. En: *Obras de H. Lefebvre (posteriores a 1958)*. Buenos Aires: Pena Lillo Editor.
- Lefebvre, H. (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1976) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II*. Madrid: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2004) *Rhythmanalysis. Space, Time and Everyday Life*. Londres: Ed. Continuum.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Ed. Capitan Swing.
- Llorens, S; Pedrazzani, C. (2013) “La centralidad de la ciudad, no es un lugar para todos. Las disputas por el espacio en la ciudad de Córdoba desde la experiencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi”. En: I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH, Noviembre de 2013.
- Marres, N. (2007) “The Issues Deserve More Credit: Pragmatist Contributions to the Study of Public Involvement in Controversy”. *Social Studies of Science*, 37(5), Sage Journals.759-780.
- Massey, D. (2001) *Space, place, and gender*. First published 1994 by Polity Press in association with Blackwell Publishers. Third impression.
- Massey, D. (2008) *Pelo o espaço. Uma Nova Política da Espacialidade*. Bertrand Brasil.
- Massey, D. (2008a) “Geometrías internacionales del poder y la política de una “ciudad global”: pensamientos desde Londres”. Cuadernos del Cendes. Año 25 N68 Tercera época. Mayo agosto. Pp 115-122.
- Massey, D. (2008) *Ciudad Mundial*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Mignolo, W. (2003) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ed Akal.
- Mouffe, C. (2009) *En torno a lo político*. Buenos Aires: F.C.E.
- Mouffe, C. (2013) “Space, hegemony and radical critic”. En: Featherstone y Painter (comp) *Spatial politics*. U.K.: Wiley-Blackwell Publishing.
- Palladino, L. (2013) “Procesos de comunalización y espacialidad de la memoria. El caso de la Comunidad Comechingón del Pueblo de La Toma, Córdoba”. En Anales de la Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad Nacional de Córdoba.

- Quijano, A. (2007) Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gomez y Gosfroguel (Eds) *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Soja, E. (1999) [2010] “Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica”. En: Benach, N. y Albet, A. Edward W. Soja. *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Stavrides, S. (2007) “Espacialidades de emancipación y la ‘ciudad de umbrales’”. *Bajo el Volcán*, Vol. 7, núm. 11, pp. 117-124. México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Thrift, N. (2008) *Non representational theory. Space, politic, affect*. London, NY: Routledge. N.Y. Versión completa en: <http://www.docin.com/p-34297087.html>
- Walsh, C. (2007) “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. *Nomadas* N°. 26 Universidad Central de Colombia.
- Whatmore, S. (2002) “Introducing Hybrid Geographies” y “Geographies of/for a more than Human World: towards a relational ethics.” En: *Hybrid Geographies. natures, cultures, spaces*. London: Sage publication, pp. 1-8 y 146-167.
- Zibechi, R. (2006) La emancipación como producción de vínculos. En Ceceña, A. (2006) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Zusman, P. (2013) “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51-66, Chile.